

CIENCIAS NATURALES, ECONOMÍA Y FILOSOFÍA[†]

(*Natural Sciences, Economics, and Philosophy*)

Ricardo F. CRESPO*

Manuscrito recibido: 1997.8.20.

Versión final: 1998.10.24.

* Departamento de Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Centro Universitario, Parque San Martín s/n, 5500 Mendoza, Argentina.
E-mail: rcrespo@logos.uncu.edu.ar

BIBLID [0495-4548 (1999) 14: 35; p. 275-289]

RESUMEN: En este trabajo se postula que se pueden establecer relaciones entre las diversas 'visiones del mundo' (en sentido vulgar) y las teorías económicas, a través de las epistemologías subyacentes a las mismas. Se ilustra con las siguientes relaciones: entre la cosmovisión propia del sistema de Aristóteles y su noción de economía, entre la matriz racionalista moderna y la economía clásica y neoclásica, a través del uso de analogías físicas y biológicas, y entre algunas posturas recientes y una visión post-moderna del mundo. Se busca fomentar una actitud crítica frente a las teorías e insistir en la necesidad de buscar siempre el camino epistemológico y metodológico adecuado al objeto de estudio.

Descriptores: economía, epistemología de la economía, filosofía, ciencias naturales, Aristóteles, economía neoclásica, corrientes heterodoxas.

ABSTRACT: *This paper tries to show the bridges between world visions (in a broad sense) and economic theories, through their underlying epistemological positions. The following relations are brought up: between Aristotle's world vision and his concept of economics, between the modern rationalist frame and classical and neoclassical economics by the postulation of analogies from physics and biology, and finally between post-modern world vision and some current perspectives. The aim of the paper is to stress on the need of maintaining a critical position toward theories and also always looking for an adequate epistemological and methodological way.*

Keywords: *economics, epistemology of economics, philosophy, natural sciences, Aristotle, neo-classical economics, heterodox currents.*

SUMARIO

1. La visión clásica del mundo
2. La visión moderna del mundo
3. Analogías físicas en la economía
4. Analogías biológicas
5. Una nueva visión del mundo: la posmoderna
6. Conclusión

A la luz de más de dos mil años de pensamiento occidental, se ha llegado a la conclusión de que, dejando de lado las peculiaridades filosóficas que cada una de estas nociones implica, se pueden delinear diversas visiones del mundo, cosmovisiones, *ethos*, *Zeitgeisten*, correspondientes a cada etapa de la historia. Se nota una especie de "interalimentación" entre la metafísica, la filosofía política, las ideas económicas, los planteamientos de las ciencias naturales, y de otras ciencias, e incluso también del arte en sus diversas formas. Aunque habitualmente las ideas filosóficas han sido pioneras en los cambios de paradigma, también éstos han surgido muchas veces a partir de hechos tales como un descubrimiento científico, las acciones de un estadista extraordinario, o un acontecimiento histórico importante que ha provocado una reflexión profunda. Sin embargo tampoco estos hechos están exentos de influencias e interpretaciones desde una visión del mundo que se interpone entre los hechos brutos y su conocimiento: la realidad es la realidad percibida a través de la visión del mundo. No obstante, aquí no nos pronunciamos sobre la difícil cuestión de la existencia y dirección de una causalidad entre los diversos elementos mencionados.

En este trabajo se tratarán de ilustrar las relaciones anteriores trazando algunas líneas entre las diversas visiones del mundo y la epistemología económica. El estudio filosófico de las ideas económicas conduciría a la conclusión de que en cada época se pueden establecer ciertos puentes entre la perspectiva epistemológica reclamada para la ciencia económica, la filosofía, y las teorías físicas¹. Sin embargo, quisiéramos agregar que nos parece tan ingenua la posición que pretende una correspondencia inmediata entre el objeto y la realidad, como la que la pierde tras el velo de un objeto formado por claves históricas, culturales o lingüísticas, que terminan ocupando el lugar de aquélla. La visión del mundo no imprime una unidad de sentido monopólica, a pesar de que pueda tender a establecerla. Nuestra postura en general, y más concretamente en el ámbito de lo económico, no acepta pasivamente la visión del mundo como si fuera algo fatal. Por eso, en este trabajo además de mostrar que existe una influencia de la visión del mundo en las posturas epistemológicas acerca de la economía, queremos sostener que se debe mantener una posición crítica ante éstas, para respetar la legítima independencia de la ciencia que adapta su método a su objeto real de estudio. Muchas veces dichas posiciones epistemológicas no son más que eso, posiciones que surgen de una visión del mundo. No intentamos en este trabajo, en cambio, defender un enfoque epistemológico determinado. Tenemos una opinión al respecto, pero aquí no pretendemos

argumentar a favor de la misma; sólo sostenemos la idea general de que cada método de estudio científico debe adaptarse a su objeto.

1. *La visión clásica del mundo*

La primera cosmovisión que abordamos es la antigua. Aristóteles fue el primer pensador que sistematizó algunas ideas acerca de la economía. La empresa que la ciencia del ente en cuanto ente, la metafísica, imprime a toda la filosofía aristotélica, es la del descubrimiento del orden teleológico de la *physis*, es decir, de la realidad. El nous conoce al primer motor que mueve la realidad. La física y metafísica aristotélicas están estrechamente ligadas. Juan José Sanguinetti pone un ejemplo de esta relación cuando dice que "no es fácil disociar en su pensamiento [el de Aristóteles] la física del *motus*, de una metafísica que acaba por concretarse en un saber acerca de las substancias separadas motrices de las órbitas celestes"². También en el ámbito de su filosofía de las cosas humanas, e.d., del hombre y de su marco perfectivo, la *polis*, se debe descubrir el orden que apunta y conduce hacia el bien personal, la *eudaimonía* y hacia el bien político, que en una perfecta arquitectura sistémica, coincide con el anterior. En este contexto, la economía es el acto, la capacidad *-dynamis-*, la virtud y la ciencia que se ocupa del uso de las cosas necesarias para la vida buena y el criterio rector económico es la necesidad humana -la *chreia-*. Por ocuparse de un uso humano -e.d., por ser una *praxis-*, la economía es intrínsecamente moral. Cuenta con un arte *-techne-* subordinado, la crematística, que señala el procedimiento de las correspondientes actividades adquisitivas: productivas, comerciales y financieras. Debido a la ilimitación del apetito se puede producir una insubordinación de este arte por la que pasa a buscar su fin inmediato de un modo también ilimitado. Esta desnaturalización provoca un desorden tanto en la economía como en el resto de las facultades, la medicina, la estrategia,..., tornándolas crematísticas a todas. Estas son, sintéticamente, las ideas que Aristóteles deja como criterios de la actividad y ciencia económicas.

Para el filósofo de Estagira, la economía responde al paradigma epistemológico de la ciencia práctica; la misma es inexacta en sus conclusiones a causa de la naturaleza de su materia, plural en su método, muy ligada a la experiencia, ciencia moral y de orientación eminentemente práctica. La metafísica, la física, la política y la economía coinciden en una clave armónica, la de la visión teleológica del mundo³.

2. *La visión moderna del mundo*

El paradigma aristotélico ha tenido una larga duración. Sus enseñanzas metafísicas, físicas, antropológicas, éticas y económicas tuvieron vigencia hasta la Edad Moderna. El racionalismo moderno reclama para la razón la capacidad de dar cuenta de toda la realidad. Los descubrimientos científicos de su época parecen avalar la legitimidad de este proyecto. El universo aparece como equilibrado; responde perfectamente a esquemas y métodos racionales, siguiendo un principio de compatibilidad de ideas abstractas. Planteadas así las cosas, no hace falta acudir a la finalidad para explicar la organización del universo y las funciones de sus partes. Kant también era mecanicista, pero introduce el concepto de teleología como categoría *a priori* perteneciente al pensamiento. Advierte que la naturaleza precisa ser pensada como teleológica, pero como exigencia del pensamiento, no como algo propio de la realidad de la naturaleza misma, de la que no puede saberse nada⁴.

Se puede percibir una forma mental común en la filosofía y en la física moderna, que también puede encontrarse en las demás disciplinas. En el marco de la visión racionalista del mundo, la política se transforma en un constructo artificial (el *Leviatán*). La ética es, al decir de Spinoza, *more geometrico demonstrata*. El método de la física se aplica a las cosas humanas, pretendiendo que tendrá la misma eficacia y relegando el grado de inexactitud que añade la libertad. La ética evoluciona y descubre nuevos bienes y virtudes: el deseo, la simpatía, el placer, la utilidad, el interés. En este contexto en el que se unen ambas ideas -la del predominio del método científico de la física y la ética de las pasiones- la naciente economía encaja perfectamente como una técnica para la maximización u optimización de la utilidad, conduciendo, al modo de las fuerzas físicas, a la consecución de un equilibrio. Con estos criterios fundacionales, la economía moderna se desarrolla al margen del resto de las ciencias humanas. El proceso tiene dos etapas: para los clásicos la economía es economía política, una parte de la filosofía moral, en el marco de una ética sensista o utilitarista; luego, con los neoclásicos, se desprende de la ética, pero prosigue con el criterio maximizador.

En esta adopción por parte de la economía de los métodos propios de las ciencias naturales, se pueden distinguir dos grandes grupos de teorías según las analogías que usan: las físicas y las biológicas. Se encuentran representantes de ambas orientaciones tanto en la escuela clásica -de Smith a

Mill- como en la neoclásica. Las analogías biológicas también fueron -y son- usadas por otras escuelas, especialmente la Institucionalista.

3. Analogías físicas en la economía

Generalmente se considera que la escuela económica neoclásica nace hacia 1870, y que sus fundadores son William S. Jevons, Carl Menger y Léon Walras. La sociedad propia de la teoría neoclásica del mercado competitivo está formada por individuos libres que persiguen sus propios fines y cuyas acciones son coordinadas y ajustadas mediante sus propias respuestas a las señales de los precios formados en el mercado. Esta coordinación conduce al denominado "equilibrio general", "un paradigma que representa un mundo estático, cerrado y determinista"⁵.

Los primeros críticos de la teoría neoclásica son los mismos economistas. Aunque hay variados grados de profundidad en sus objeciones, en última instancia coinciden en señalar sus problemas epistemológicos y metodológicos. Ludwig von Mises los ha puesto de relieve hace ya muchos años. Frente al monismo metodológico neoclásico, él reclama por un dualismo metodológico. Mises señala que no debe aplicarse a la economía la epistemología sólo interesada en ciencias como la matemática, física o biología⁶. También para el economista austríaco Friedrich Hayek el problema principal de la postura neoclásica es metodológico. "Esta confusión [acerca de la naturaleza del problema económico] -dice Hayek- se debe a la transferencia errónea de los hábitos de pensamiento desarrollados para tratar los fenómenos de la naturaleza a los fenómenos sociales"⁷.

En definitiva, el carácter epistemológico y metodológico adoptado por la ciencia económica neoclásica es el propio de las ciencias físicas, especialmente el de la mecánica. El problema de este planteamiento metodológico de la economía es, como opina el post-keynesiano Alfred Eichner, que "la visión mecanicista que empapa la teoría económica no consigue captar la complejidad de los procesos económicos actuales"⁸. Ilustraremos esta imputación de mecanicismo con textos de los mismos autores neoclásicos.

William Stanley Jevons, fundador del marginalismo en Inglaterra, afirma que su ecuación del cambio no difiere de aquellas usadas en muchas ramas de la ciencia física. Su teoría es una mecánica de la utilidad y el auto-interés. La economía así concebida presenta una estrecha analogía con la mecánica estática; las leyes del cambio se parecen a las del equilibrio

de un nivel⁹. Jevons llegó a explicar las crisis comerciales por la alteración periódica de las manchas solares. Por eso, el Profesor de la Universidad de Notre Dame, Philip Mirowski considera que la metáfora de las ciencias físicas es el principio unificador que Jevons aplica a todos los campos, incluso el moral. En el caso de Francis Ysidro Edgeworth, otro neoclásico inglés, el título de su libro *Mathematical Physics*, en el que sostiene que la mecánica social debe tomar su lugar junto a la mecánica celeste, es por sí sólo elocuente.

Léon Walras es el fundador de la Escuela de Lausanne. En los *Elementos* afirma que "la teoría pura de la economía es una ciencia que se parece en todo sentido a las ciencias físico-matemáticas"¹⁰. En la economía se dan relaciones puras -independientes de la voluntad humana-, que son objetos de ciencia pura. En cuanto a su discípulo Vilfredo Pareto, manifiesta que "la teoría de la economía adquiere el rigor de la mecánica racional", o de la mecánica celeste¹¹.

Ahora bien, se debe hacer otra precisión. A pesar de que muchas veces se afirme que el paradigma neoclásico es el newtoniano, éste sería más importante para los clásicos. Mirowski piensa que su influencia en los neoclásicos se limita a contextos no esenciales. Afirma en cambio, que fue

el surgimiento de la teoría energética en la física [lo que] indujo el invento de la teoría económica neoclásica proveyéndole la metáfora, las técnicas matemáticas y nuevas actitudes en relación a la construcción de teorías. La física de mediados del siglo XIX se adueñó de la teoría económica neoclásica; la utilidad fue redefinida de modo de igualarse a la energía¹².

Mirowski ilustra esta tesis con datos biográficos y citas de Jevons, Walras y Pareto.

Esta postura coincide con la de Nicholas Georgescu-Roegen, y es tomada también por Peter Koslowski¹³. En un largo artículo, el primero muestra la evolución del principio de acción mínima. Dicho principio establece que cuando hay un cambio en la naturaleza la cantidad de acción empleada en dicho cambio es la menor posible. El principio neoclásico de maximización y de racionalidad económica es la expresión social de lo anterior. Tal como afirma Georgescu-Roegen, Pierre-Louis Moreau de Maupertuis (1698-1759) formula el principio de acción mínima y le da alcance universal basándose en la metafísica de Malebranche y Leibniz¹⁴. Luego es complementado por Leonhard Euler, el Conde de Lagrange y William Hamilton. Del último, Georgescu-Roegen pasa a Walras, y al modelo de equilibrio general económico de Arrow y Debreu. Otra línea

afín a la de Maupertuis es la iniciada por otro principio -el de la termodinámica- de Henri Louis Chatelier, que se aplica a los modelos económicos de Pareto, Samuelson y Hicks.

La descripción y la explicación conducen a la predicción y a la prescripción. Si el modelo neoclásico describe y explica el proceso de optimización, también indica los comportamientos individuales y sociales que conducen a la misma. Pero, como advierte Hayek "se pasa de un orden social que descansa en el reconocimiento de ciertos principios, a un sistema en el cual se crea el orden mediante mandatos directos"¹⁵. Esta postura corresponde, señala el pensador austríaco, a una tradición intelectual de racionalismo continental iniciada por Descartes que termina impulsando las tendencias colectivistas. Hemos mencionado también la presencia de Leibniz y Malebranche en los albores del principio de acción mínima que luego se aplica a la economía neoclásica.

Como afirman Martin Hollis y Edward Nell, "Todo sistema científico tiene su metafísica"¹⁶. El modelo neoclásico resulta de la aplicación de métodos adecuados a las ciencias naturales, como el de acción mínima. Cuando este principio es usado como principio metafísico y se impone al acontecer humano, se construye un orden natural humano a imagen del orden natural cósmico, es decir, sin libertad. Por eso, los métodos físicos resultan tan adecuados en esta teoría neoclásica. Pero tal como afirma Mises, "all mechanistic analogies are misleading"¹⁷, pues no se puede encarar el estudio de un objeto libre con analogías y métodos adecuados para objetos y relaciones predeterminadas.

La deficiencia epistemológica, su consiguiente falla metodológica, y su concepción del hombre y de la acción humana subyacentes, son los problemas de fondo del modelo neoclásico. Dicho de otro modo, sus dificultades provienen de su inmersión en la visión del mundo racionalista moderna. Se trata de la vigencia en la economía del defecto de las ciencias sociales señalado por autores como Hans Georg Gadamer¹⁸.

4. Analogías biológicas

Además de la analogía física se acude a la biológica. Un paradigma inadecuado para una ciencia social reemplaza parcialmente a otro, dando lugar en estos últimos quince años a la amplia corriente de la llamada *Evolutionary Economics*. La constitución en Estados Unidos de la *Association for Evolutionary Economics*, y la publicación, desde 1991, del *Journal of*

Evolutionary Economics son una muestra de la intensificación y ampliación de estas líneas de pensamiento¹⁹.

Descartes había formulado un programa de explicación mecanicista del mundo y del hombre, mediante un sistema global que culminaría en la medicina. Este daría pie a una praxis político-médica científica total, que reemplazaría oportunamente a su ética provisional. Para el romanticismo, por su parte, descubriríamos y recuperaríamos al hombre mediante una íntima comunión con la naturaleza. Esto tiene su sentido, pero no hay que olvidar el carácter teleológico de la naturaleza ni la especificidad de la naturaleza humana ñlibre- en esas comparaciones orgánicas. La tradición organicista inglesa y alemana influye en economistas como Adam Smith y Carl Menger, respectivamente. A través de ellos, lo hará en Mises y, especialmente, en Hayek. Con otras particularidades, estas analogías también están presentes en los economistas neoclásicos Alfred Marshall y Joseph Schumpeter.

Por otra parte, hemos de vincular la línea que venimos trazando con Herbert Spencer, y su postulación de la evolución como principio de toda la realidad, con Charles Darwin y, especialmente, con la actual generalización post-darwiniana de la teoría evolucionista que se ha convertido, en palabras de Peter Koslowski, en la *philosophia prima* de toda ciencia. Así desembocamos en la sociobiología, que en el marco amplio que venimos trazando es sólo una concreción entre otras. Esta y su correlato, la bioeconomía, surgen de la conjunción de dos imperialismos teóricos: el de la biología y el de la economía. Ambas disciplinas se integran dando lugar a explicaciones económicas de los comportamientos biológicos y, a la inversa, a una aplicación de la evolución para la comprensión de la realidad económica. Respecto a la primera vertiente, podemos mencionar a Michael Ghiselin y Richard Dawkins. En cuanto a la segunda, el trabajo de Edward O. Wilson, *Sociobiology: The New Synthesis*, de 1975, resulta fundacional. La sociobiología en Wilson comienza por el estudio de los comportamientos sociales animales. En este ámbito, la capacidad de aprendizaje queda ligada a los genes y no progresa de generación en generación, sino que va siendo seleccionado por la supervivencia de los más capaces. La obra de Wilson aplica básicamente este esquema al comportamiento social humano. Modelos posteriores de Charles Lumsden, el mismo Wilson y varios autores más, reconocen la capacidad genética de modificar la cultura humana y transmitirse según ciertas reglas también genéticas. El proceso es siempre individual, persona a persona. Las posiciones más recientes varían en cuanto al mayor o menor grado de determi-

nismo de las conductas concretas y lo biológico respecto a la cultura, advirtiéndose en general una mayor amplitud. Son autores que se hallan en el punto de inflexión del intento de un cambio de visión del mundo a otra. Para las corrientes reseñadas en *The Economist* en su primer número de 1994, en un artículo titulado 'Evo-economics', los individuos dejan de ser egoístas y se transforman en buscadores oportunistas de cooperación. En los últimos años ha cambiado el criterio racionalista optimizador por otro adaptativo. Se ha reconocido que no se puede asegurar un progreso o equilibrio espontáneo y se ha pasado entonces de un modelo biológico a otro más realista. Entre estos "biologistas adaptativos" podemos mencionar a Jack Hirshleifer, Egbert Leigh, Alan Rogers, John Tooby y Leda Cosmides.

Sin embargo, el mero hecho de continuar intentando una explicación de la realidad humana con herramientas biológicas nos habla del problema de fondo, es decir, la adopción de un esquema metodológico inadecuado a la materia en cuestión, por no considerar un elemento fundamental de la acción económica, la libertad.

Robert Nozick sostiene que "la racionalidad misma podría ser una adaptación evolutiva"²⁰. Lo que se está agregando es una complicación en la racionalidad, que pasa por la instancia adaptativa. Dicen Tooby y Cosmides:

la mano invisible de la selección natural creó la estructura de la mente humana [“una computadora compleja, un sistema que toma la información sensorial como *input*, la transforma de varios modos, la almacena, analiza, integra y le aplica normas de decisión, y luego traduce el *output* de esas normas en las contracciones musculares que denominamos 'comportamiento'"], y la interacción de dichas mentes es lo que genera la mano invisible de la economía²¹.

Dentro de estas ideas generales, las corrientes y aplicaciones concretas son variadísimas: los darwinianos y los lamarckianos; dentro de estos últimos, los individualistas -como Viktor Vanberg- y los grupales -como Hayek-; las diversas concreciones en la ciencia, la técnica, la organización empresarial -Alfred Chandler y Oliver Williamson-, el Derecho -Harold Demsetz y Richard Posner-, los modelos de crecimiento económico -Sidney Winter y Richard Nelson-, de ciclos tecnológicos, y de evolución de la estructura industrial, y las corrientes de aplicación a las instituciones, con sus diversas orientaciones; el Institucionalismo nació evolucionista con Thorstein Veblen, y se prolonga hoy en autores como Hodgson y Douglass North.

Lo paradójico de este asunto, como señala Nelson, es que muchas veces estos modelos culminan en teorías en que las predicciones son imposibles o altamente dependientes de contingencias particulares. Parecería que estamos oyendo hablar a Aristóteles sobre la ciencia práctica, ante esta otra afirmación de Nelson: "Aquí, el problema de la teoría no reside en su forma evolutiva, sino en la complejidad de la materia de estudio"²². Sin embargo, se sigue confiando en que la solución está en la biología.

No hay motivo suficiente para pensar, sostiene Eichner, que no podrán desarrollarse modelos más sofisticados. En esto, tanto la economía como el resto de las ciencias sociales podrían seguir con gran provecho el ejemplo de la biología, la cual, al despertar de la revolución cibernética, ha abandonado los modelos mecanicistas, reemplazándolos por otros más complejos con numerosos procesos de *feed-back*²³.

En suma, esta reacción anti-racionalista no ha logrado romper su mismo círculo, puesto que pasa de una analogía más simple a otra más compleja. La biología explica los eventos corporales, no las acciones humanas libres.

5. Una nueva visión del mundo: la posmoderna

Como hemos podido observar, el paradigma de las ciencias naturales propio de la cosmovisión racionalista es muy fuerte. Ahora bien, en este marco la racionalidad económica resulta estrecha. Margina a las instituciones, la cultura, la historia y al mismo tiempo. Este apartamiento debilita su poder explicativo y predictivo.

Por eso, surge la reacción anti-racionalista en la economía, del mismo modo que ha sucedido en la filosofía, de Schopenhauer a nuestros días. Este cambio de perspectiva también acompaña el curso de las nuevas teorías físicas de las catástrofes y del caos, que conspiran contra su seguridad previa. Como ha sostenido Jack Wiseman en un reciente diagnóstico de la situación de la economía,

hay importantes lazos entre estos desarrollos en la economía y los paralelos de las ciencias físicas, en los que la incertidumbre, el tiempo, el cambio, el orden en el caos y el caos en el orden son cuestiones de un interés intensificado²⁴.

En los últimos 20 años han eclosionado en el mundo anglosajón nuevos enfoques de análisis de lo económico, algunos de los cuales han sido llamados "heterodoxos", que son un correlato de las nuevas orientaciones filosóficas: realistas, culturalistas, historicistas, hermenéuticas, nuevos marxis-

tas y nihilistas. Proviene de una amplia gama ideológica que va desde la extrema derecha a la extrema izquierda, pero son unánimes al criticar el carácter reduccionista de los supuestos de la corriente principal, en la que incluimos a la clásica, la neoclásica, la keynesiana y la síntesis neoclásica posterior, con todas sus derivaciones, como la evolución de las teorías del óptimo paretiano, las de las expectativas racionales y la extensión del análisis a otras realidades (familia, matrimonio y demás instituciones). Lo que en el fondo están criticando es la mentalidad que pretende superar las limitaciones del objeto agregando variables al modelo. Keynes captó muy bien este problema, pero en su momento no se lo comprendió y sus críticos se orientaron a otras partes de su pensamiento. Con su fina ironía, luego de reseñar un libro de Jan Tinbergen señalando sus limitaciones, concluía: "Tengo la impresión de que el profesor Tinbergen coincidirá con gran parte de mi comentario, pero de que su reacción será contratar 10 computistas más y así ahogará sus penas en aritmética"²⁵.

Entre dichas corrientes críticas mencionaremos sólo a algunas. Los "subjetivistas radicales" son una rama escindida de la escuela austríaca. Como vimos, Mises y Hayek critican a los neoclásicos por su método inadecuado, por su marginación de las instituciones y por el carácter estático de su modelo. No obstante, aunque ellos conciben una noción de equilibrio más dinámico y relativo, siguen sosteniendo que hay una tendencia al mismo. Para los subjetivistas radicales este postulado no es coherente con una de las características principales de la acción humana: la imprevisibilidad. Se trata de autores como Ludwig Lachmann y George Shackle. Para ellos se configura un orden *sui generis* que se asemeja a las estructuras disipativas emergentes a cierta distancia del equilibrio postuladas por Prigogine, en un puente tenido claramente hacia la física actual²⁶.

La hermenéutica también ha impregnado varias corrientes: la austríaca - Donald Lavoie y Richard Ebeling-, la institucionalista, la neoclásica y la marxista. Conviene mencionar por su difusión a D. McCloskey, que inicia la corriente de la retórica de la economía. Ya vimos las reacciones biológicas del Nuevo Institucionalismo. Los post-keynesianos como Alfred Eichner y Paul Davidson sugieren nuevas interpretaciones del famoso economista inglés.

Hay quienes señalan la falta de coincidencia entre la racionalidad subjetiva y la sistémica: Raymond Boudon, Jon Elster, Mancur Olson. Los *Communitarians* tienen su rama económica denominada *Socioeconomics* (Amitai Etzioni). También podemos mencionar a los "radicales humanistas" (Mark Lutz y Kenneth Lux), los "economistas políticos radicales"

(Herbert Gintis y Samuel Bowles) y los nuevos marxistas como Edward Nell; estos últimos insisten especialmente en los factores culturales. Todos critican a los positivistas, que aún resisten, como Terence W. Hutchison; éstos se defienden acusando altisonantemente a los anteriores de nihilistas. Revistas como *Economics and Philosophy* y el *Journal of Economic Methodology* son el ámbito de estas discusiones.

La mención de todos estos nombres y corrientes da una idea de la amplitud del movimiento crítico, muy en consonancia con el espíritu de la época. Su intención principal es la relativización de las teorías neoclásicas previas. Sus argumentos centrales rondan en la consideración de los factores culturales e históricos y en la afirmación de la imprevisibilidad de la acción humana. Sin embargo, para ellos esta última obedece a problemas que pueden reducirse a dos factores: el del conocimiento y el temporal. Habitualmente no tienen en cuenta, en cambio, a la libertad.

6. Conclusión

Llegados a este punto final de esta breve reseña, podemos preguntarnos qué pasa con la economía de hoy en referencia a la visión contemporánea del mundo. Es difícil juzgar el cambio de visión del mundo desde un ángulo puramente filosófico. Desde el económico, visto todo lo anterior, caben dos posibilidades. La primera, que estemos frente a un retraso relativo de la economía en cuanto al cambio de paradigma: algo de esto seguramente hay, pues las ciencias sociales suelen moverse con lentitud en estas transformaciones. En efecto, mientras que surgen todas estas corrientes críticas, la realidad de la ciencia económica es que sigue trabajando sin mayores problemas. Es una ciencia floreciente con Journals y Congresos, premios Nobel y economistas prestigiosos que no avisan ninguna crisis y continúan desarrollando exitosamente sus líneas de investigación. Pero una segunda posibilidad es que simplemente estas críticas respondan sólo parcialmente a hechos reales. En suma, la existencia de una visión del mundo propia de cada época y su influencia en el enfoque económico parece clara. Incluso puede ser valorada como un enriquecimiento. Sin embargo, el caso de la economía nos enseña que se debe sostener una actitud crítica y reflexiva ante dicha perspectiva, para evitar un oscurecimiento de la realidad. E independientemente de visiones del mundo y perspectivas epistemológicas influenciadas por las mismas, se ha de buscar el camino metodológico que se adapte al objeto de estudio de cada ciencia.

Notas

- † Deseo agradecer las correcciones y sugerencias de dos referees anónimos de la revista *Theoria*. También los comentarios de los Doctores Daniel Gamarra y Carlos I. Masini Correas a un borrador previo de este trabajo. Además, al Dr. Edgardo Albizu y a todos los que participaron en la discusión posterior a su exposición en las Jornadas de la Facultad de Filosofía (UNC, Mendoza) de 1997.
- ¹ Así lo señalan Ching-Yao Hsieh y Meng-Hua Ye en su reciente libro *Economics, Philosophy, and Physics*, New York, M.E. Sharpe, 1991, cuando dicen: "la indivisibilidad básica entre la economía, la filosofía y la física ha sido demostrada por la sucesión histórica de visiones del mundo".
- ² Sanguineti, Juan José: 1991, *Ciencia aristotélica y ciencia moderna*, Buenos Aires, Educa, p. 71.
- ³ Sobre la economía en Aristóteles, cfr. los desarrollos y bibliografía citada en mis trabajos 'La concepción aristotélica de la economía', *Philosophia*, Mendoza, 1993-4, pp. 9-84 y 'Actualidad de la doctrina económica aristotélica', *Cuadernos de Humanidades* 7, Viña del Mar, Chile, Universidad Adolfo Ibáñez, 1996, pp. 9-22.
- ⁴ Sin embargo, debe señalarse la presencia, en el filósofo de Königsberg, de algunas ideas que parecen tener alcance metafísico, o que al menos expresan una tensión en este sentido. Dice en la *Crítica del Juicio*: "Aunque se haya establecido en firme un abismo insalvable entre la jurisdicción del concepto natural, en cuanto jurisdicción de lo sensible, y la del concepto de libertad, como jurisdicción de lo suprasensible, (...) el último tendría una influencia en el primero, en el sentido de que el concepto de libertad ha de hacer real en el mundo de los sentidos el objetivo propuesto por sus leyes, y, en consecuencia, la naturaleza debe poder concebirse asimismo de suerte que la legalidad de su forma coincida por lo menos con la posibilidad de los fines en ella logrables en virtud de leyes de la libertad. Por lo tanto, tiene que haber, a pesar de todo, un fundamento de la unidad entre lo suprasensible, que yace en el fondo de la naturaleza, y lo prácticamente contenido en el concepto de libertad, y de ahí que el concepto, si bien ni teórica ni prácticamente, puede llegar a un conocimiento de ese fundamento (...)" (*Crítica del Juicio*, trad. José Rovira Armengol, Buenos Aires, Losada, 1961, p. 18). Agradecemos esta colaboración al Dr. Daniel Gamarra.
- ⁵ Bosch, Alfred, Kosloski, Peter, Veit, Reinhold: 1990, *General Equilibrium or Market Process*, Tubinga, J.C.B.Mohr (Paul Siebeck), p. vii.
- ⁶ Cfr. Mises, Ludwig von: [1933] 1960, *Epistemological Problems of Economics*, Princeton, Toronto, London, New York, D. van Nostrand, p. v (*Grundprobleme der Nationalökonomie*, Jena, Gustav Fisher, 1933).
- ⁷ Hayek, F. A. von., 'The Use of Knowledge in Society', in *Individualism and Economic Order*, The University of Chicago Press, 1948; Midway Reprint, 1980, p. 79.
- ⁸ Eichner, Alfred S.: 1983, *Why Economics is not yet a Science*, Nueva York, M.E. Sharpe Inc., p. 12.

- 9 Jevons, W. S.: 1957, *The Theory of Political Economy*, 5th ed., Nueva York, Kelley & Millman, pp. vii, 21 y 104.
- 10 Walras, Léon Marie-Esprit: [1900] 1952, *Elements d'Economie Politique Pure*, Ed. Définitive., Paris, Librairie Générale de Droit et de Jurisprudence, p. 29.
- 11 Pareto, V.: 1971, *Manual of Political Economy*, Nueva York, Kelley, pp. 36 y 113 y 'On the Economic Principle', *International Economic Papers* 3, Mac Millan, 1953, p. 207.
- 12 Mirowski, Philip: 1988, *Against Mechanism*, New Jersey, Rowman & Littlefield, p. 17.
- 13 Cfr. Koslowski, Peter F. (ed.): 1985, *Economics and Philosophy*, Tubinga, J.C.B. Mohr (Paul Siebeck), pp. 46-53.
- 14 Cfr. Georgescu-Roegen, Nicholas: 'A Historical Perspective of Possible Bridges Between the Economic and the Natural Domains', in Bosch et alii, *o.c.*, pp. 25-9 y Maupertuis, Pierre-Louis Moreau de: [1746] 1985, 'Las leyes del movimiento y del reposo deducidas de un principio metafísico', in *El orden verosímil del cosmos*, Madrid, Alianza, p. 124.
- 15 Hayek, F. A. von: [1948] 1980, 'Individualism: True and False', in *o.c.*, p. 1 y 4.
- 16 Hollis, Martin, Nell, Edward J.: 1975, *Rational Economic Man. A Philosophical Critique of Neoclassical Economics*, Cambridge, Cambridge University Press, p. 21.
- 17 Mises, *o.c.*, [1933] 1960, p. 47.
- 18 Cfr. *Verdad y método*, Salamanca, Sígueme, 1984, pp. 31 y ss.
- 19 Para una historia detallada de este movimiento de ideas, cfr. Hodgson, Geoffrey M.: 1993, *Economics and evolution. Bringing life back into economics*, Cambridge, Polity Press.
- 20 'Invisible-Hand Explanations', *American Economic Review* 84, 2, 1994, p. 315.
- 21 Cosmides, Leda, Tooby, John: 1994, 'Better than Rational: Evolutionary Psychology and the Invisible Hand', *American Economic Review* 84, 2, p. 328.
- 22 'Recent Evolutionary Theorizing About Economic Change', *Journal of Economic Literature* XXXIII, 1995, p. 85.
- 23 Eichner, Alfred S. (ed.), *o. c.*, p. 12.
- 24 Cfr. Wiseman, Jack (ed.): 1983, *Beyond Positive Economics?*, London, Mac Millan, Introducción, p. 8.
- 25 Keynes, J.M.: 1939, 'Professor Tinbergen's Method', *The Economic Journal* 49, London, p. 568.
- 26 Cfr. Fehl, Ulrich: 1986, 'Spontaneous Order and the Subjectivity of Expectations: A Contribution to the Lachmann-O'Driscoll Problem', in Kirzner, Israel (ed.): *Subjectivism, Intelligibility and Economic Understanding*, New York, New York University Press, pp. 72-86.

Ricardo F. Crespo es Profesor Titular Efectivo de Teorías económico-sociales en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. Su áreas de investigación es la filosofía de las ciencias sociales, especialmente de la economía. Ha publicado tres libros y tiene 35 artículos publicados o en prensa, con análisis del pensamiento de los siguientes autores: Aristóteles, Adam Smith, John Stuart Mill, Max Weber, John Neville Keynes, Lionel Robbins, Carl Menger, Ludwig v. Mises, Friedrich v. Hayek, Ludwig Lachmann, D. McCloskey, entre otros.